

## LIGAS PARA LA PAZ

... et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.

(S. Lucas, cap. 11, v. 14.)

A través de mil vicisitudes y contratiempos, la Humanidad se va convenciendo de que la Paz es el más augusto de los dones del Cielo.

Poetas excelsos cual Víctor Hugo, filósofos del vuelo de Kant, políticos como Garibaldi, echaron en Ginebra la semilla de una institución santa: la «Liga Internacional de la Paz y la Libertad» que hoy es un árbol frondosísimo, a cuya sombra protectora se cobijarán, tras los horrores de las guerras, las naciones desoladas.

Funciona en Suiza desde 1891 el «Bureau International permanent de la Paix», instituido por el III Congreso universal de la Paz, celebrado en Roma el mismo año. Antes le prepararan el terreno los Congresos de París (1889) y de Londres (1890), y su senda luminosa háse continuado anualmente con los de Berna, Chicago, Amberes, Budapest, Hamburgo, Turín, París (segunda vez), Glasgow y Mónaco. (1)

Es para despacio la enumeración de los acuerdos adoptados. Entre ellos descuellan los relativos á la fraternal aproximación de los pueblos, legislación internacional protectora, tribunales de arbitrajes, conciertos pacíficos, peligros de guerra, federaciones internacionales, económicas e intelectuales, desarmes y neutralidad.

La oficina permanente para la Paz ha entrado en una senda oficialmente práctica y sus efectos van dejándose sentir hasta en las mismas Cancillerías.

Quizá hayan sido ellos buena parte á evitar que en los comienzos del conflicto ruso-japonés no se vieran arrastra-

(1) Después del de Mónaco (1902), hubo Congresos en Rouen, Boston, Lucerna, Milán, Munich, Londres y Stocolmo. (*Anuarios de la Vida Internacional*). N. DE LA R.